

gún la p. 189, la Constitución de 1917 fue promulgada el 5 de febrero en el "importante aniversario de la batalla de 1863"); para él, existe sólo la restitución (p. 187); esto parece estar de acuerdo con su punto de vista de que las haciendas se crearon y ampliaron únicamente mediante usurpación (pp. 72, 91, 101, 247); el autor no lo dice expresamente pero tampoco menciona otros medios de adquisición como, por ejemplo, la compra.

Por último, el profesor Peter Calvert escribe que el Código agrario de 1934 dispuso la división de latifundios en granjas cooperativas llamadas ejidos (p. 258); dicho código estableció en su artículo 139 que las parcelas ejidales serían explotadas individualmente excepto en los casos en que la naturaleza del cultivo impusiera una explotación cooperativa o comunal.

Pero quizás también estas interpretaciones unilaterales sean de poca monta si se considera que, después de todo, la obra no pretende ser una historia de México sino sólo un libro sobre México, uno de los treinta y tantos publicados hasta ahora en la serie "Nations of the Modern World".

Jan BAZANT
El Colegio de México

Miguel DEL BARCO: *Historia natural y crónica de la antigua California. (Adiciones y correcciones a la noticia de Miguel Venegas)*. Edición, estudio preliminar, notas y apéndices de Miguel León-Portilla. México, U.N.A.M., 1973. LXXV + 464 pp. [Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de historiadores y cronistas de Indias, 3].

Hace muchos años, en un vetusto archivo, conocí a dos jóvenes estudiosos que buscaban datos para sus tesis. El primero, padre jesuita, ya tenía un montón de material sobre su tema, pero no se conformaba; un documento lo llevaba a otro, y después supo de otras fuentes y seguía la búsqueda, hasta que por fin se agotó la paciencia de su provincial, quien le mandó que dejara su tesis y se pusiera a trabajar en una parroquia neoyorquina. El otro, californiano, se interesaba en la etnohistoria de Baja California, y también tenía ya tiempo preparando su doctorado. Yo a veces hallaba cosas que tenían que ver con su tema, y al enseñárselas

me decía —¡Basta! Por favor, no me traigas más, que ya me desespero con tanto material. No sé qué pasó con la tesis del jesuita, pero el estudio sobre el desierto bajacaliforniano lleva dos ediciones y se reconoce como un clásico.

Tengo a mano un documento más para mi amigo californiano, ahora profesor canoso y distinguido. Se trata de un manuscrito interesantísimo, olvidado durante largos siglos en una colección romana y dado a conocer en edición lujosa gracias al incansable Dr. León-Portilla. El español Miguel del Barco pasó treinta años (1738-68) en la California peninsular. La mayor parte de ese tiempo, fue misionero residente en la cabecera de San Francisco Javier (cerca de Loreto), pero también conoció el sur, participó en los comienzos de la misión fronteriza de Santa Gertrudis, y después hizo otra gira al norte cuando se hacía la penúltima fundación jesuítica en San Francisco Borja. Observador culto de la historia natural y de los detalles etnológicos, el padre del Barco logró dominar el idioma cochimí, y en una ocasión escribió una relación pormenorizada de sus observaciones que, remitida a México, por desgracia desapareció. En cambio, tenemos informes detallados de su misión de San Javier, de gran interés, que él redactó en 1744 y 1762 (ambos reproducidos en este libro).

Cumplía 62 años el padre del Barco cuando tuvo que hacer el penoso viaje de exiliado al viejo mundo. Llegando a Italia, adquirió el misionero retirado un ejemplar de la obra publicada en 1757, *Noticias de la California*. Este libro, de gran divulgación en los principales idiomas europeos, lo había escrito el padre Andrés Marcos Burriel, basándose en un manuscrito del historiador Miguel Venegas. Después de muchas modificaciones y excisiones hechas por Burriel, las *Noticias* todavía sufrieron más cambios a manos de los censores, de manera que el libro publicado ya no era el mismo que había escrito Venegas (éste, de gran valor, permanece inédito). Sus defectos llamaron la atención al padre del Barco, quien propuso escribir una serie de "adiciones y correcciones" con base en su propia experiencia y observación. El buen padre se dedicaba a esto durante varios años, y hacia 1775 terminó dos tomos de manuscrito con 616 páginas. El resultado es un tesoro, una mina rica de información sobre la Baja California, su flora y fauna, sus habitantes y sus misiones, una fuente primaria que ha de modificar y enriquecer nuestros conocimientos. Por cierto, el historiador Clavigero utilizó el manuscrito de del Barco y aprovechó muchos de sus datos en su *Storia della Cali-*

foria, pero el trabajo de Clavigero es una síntesis que omite infinidad de detalles que sólo nos da del Barco. También existe otro libro impreso, el del padre Baegert, que corrige y complementa lo de Burriel, pero Baegert estuvo en la península menos tiempo que del Barco y logró ver sólo una pequeña parte de ella. Del Barco, en cambio, era visitador de todas las misiones, y su punto de vista es al mismo tiempo más agudo y menos bilioso que el de Baegert. La contribución más original de del Barco está en la etnología y la filología de los cochimíes, la "nación" que ocupaba el gran desierto central. Con los datos que él proporciona, se tendrá que corregir el mapa lingüístico de la Baja California y revisar algunas de nuestras ideas sobre las fundaciones jesuíticas.

El Dr. León-Portilla ha hecho de un manuscrito bastante confuso en su forma de presentación, un libro que se puede consultar con facilidad y hasta leer con agrado, agregándole notas inteligentes, otros documentos análogos, y un índice. Sólo es de lamentar el número excesivo de errores tipográficos.

Peter GERHARD

Aurelio DE LOS REYES: *Los orígenes del cine en México*. México, UNAM, 1973 196 pp. [Cuadernos de cine, 21].

La historia del cine se codea con la de la creación estética —la historia del arte *strictu sensu*—, la de la técnica y la social. A ésta cada quien puede añadirle, según su gusto, todo tipo de cuestiones políticas y económicas. La historia del cine en México en sus primeros años, desde su luminosa llegada en 1896 hasta la vuelta del siglo, es no sólo un pedazo de la historia del cine (obvio), sino una porción de la historia de México (obvio también, pero a menudo mal entendido).

Ese pedazo de la historia de México no es pura y llanamente el cine, puesto que la historia del cine no concierne exclusivamente al susodicho cine. Es un pedazo, por cierto nada despreciable, de la historia del arte, de la ciencia y de la sociedad mexicanas. Insisto en esto para llamar la atención a los circunspectos lectores de *Historia Mexicana* que no se sientan atraídos al excelente y breve libro de Aurelio de los Reyes, creyendo que es un